

USOS Y COSTUMBRES DEL NORTE DE ÁFRICA A TRAVÉS DE LAS FOTOGRAFÍAS DEL ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (AGMM)

Pilar CABEZÓN PÉREZ¹

«Los monumentos, los objetos, las personas fotografiados a lo largo de los años han ido desapareciendo, pero sus imágenes permanecen inalterables gracias al milagro de la fotografía que alcanza así su cualidad de certificado utilísimo del pasado, de una credibilidad superior a la de cualquier otra forma de expresión»²

Publio López Mondéjar

RESUMEN

Este artículo trata de conjugar la vida cotidiana del Ejército Español en el norte de África, antes y durante el Protectorado, en momentos de paz y de guerra, en convivencia o paralela a la vida indígena marroquí, con sus ritos, costumbres y tradiciones. Todo ello reflejado no solo en el texto sino en las expresivas y a veces bellas imágenes, volcadas en las fotografías del Archivo General Militar de Madrid.

¹ Responsable de la Sección de Iconografía del AGMM.

² LÓPEZ MONDÉJAR, Publio: *La memoria del tiempo. Fotografía y sociedad en Castilla y León 1839-1936*, pág. 9.

PALABRAS CLAVE: Español, marroquí, indígena, tropas, ejército, usos, costumbres, ritos, agricultura, ganadería, industria, sanidad, religión, enseñanza, fortificaciones, guerra, paz.

ABSTRACT

This article tries to combine the life of the Spanish army in North Africa, before and during the Protectorate, in times of peace and war, in coexistence or parallel to Moroccan indigenous life, with its rites, customs and traditions. All this reflected not only in the text but in the expressive and sometimes beautiful images, overturned in the photographs of the General Military Archive of Madrid.

KEY WORDS: Spanish, Moroccan, troops, army, applications, custom, farming, cattle raising, industry, health, religion, teaching, fortifications, war, peace.

* * * * *

Introducción

Los usos y costumbres de un pueblo reflejados en tradiciones memorizadas y transmitidas desde generaciones ancestrales, constituyen, en imágenes, un documento vivo del día a día del suceder de sus gentes, desde que nacen hasta que mueren. El AGMM (Archivo General Militar de Madrid) quiere mostrar con una parte de la colección fotográfica dedicada a la vida cotidiana del norte de África, desde 1893 a 1936, una jugosa pincelada de la historia de los pueblos en cuya existencia estuvo presente España y su Ejército.

Se intenta conjugar la vida militar en sus hábitats, cuarteles, campamentos, blocaos, paralela a los usos y costumbres del pueblo marroquí, desde sus casas rodeadas de azoteas, bodas típicas, fiestas con músicos y el correr de la pólvora; zocos con sus cesterías, cueros y alfombras; hasta las escuelas al aire libre junto a las chumberas, sus diferentes oficios y sus santuarios o morabitos hasta la labor social realizada por los españoles allí afincados o destinados. Todo un mundo en imágenes que son el objeto de nuestro estudio.



**1. Alférez de la Legión. Anónimo.
Gelatina sobre papel baritado, 1921, AGMM F.06086**



**2. Rifeño con una espingarda al hombro. Formato postal.
Gelatina sobre papel baritado, 1909. AGMM F.06915**

Muchas de estas fotografías, cuyo volumen sobrepasa las mil piezas se han reproducido en la revista de *Tropas Coloniales*, luego revista *África* que fue fundada en Ceuta, en 1924, por el general Gonzalo Queipo de Llano junto, al entonces teniente coronel, Francisco Franco. Los textos de carácter etnológico y social se acompañaban de magníficas ilustraciones, dibujos, acuarelas, grabados y fotografías, teniendo como crítico a José Francés y como director artístico y autor de las bellas ilustraciones dibujísticas a Mariano Bertuchi. Entre los autores de las fotografías podemos citar a Lázaro, Ros, Palacio, Carbonell, Fraglia, García Cortés, Ángel Rubio, Cuadrado, Perera, Cifra (Agencia Gráfica Española), Muller, José Ortiz Echagüe, Morales, Sansó, José Demaría López (Campúa)... El último número de la colección correspondiente a junio de 1936 es el de la revista nº 138. Tras la Guerra Civil reapareció en Madrid, en 1942, publicada por el Instituto de Estudios Africanos, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), siendo su director, el general Díaz Villegas, desapareciendo totalmente dicha publicación en 1978.

Otras fotografías proceden de las utilizadas por los estudiosos en las ponencias de estas guerras del norte de África y del protectorado español en Marruecos y, por último, de las proporcionadas por desinteresadas donaciones de particulares y coleccionistas duchos en estos temas.

En cuanto a técnicas, la mayoría de las fotografías de este periodo, quitando algunas albúminas de la primera época, el resto que conservamos en el Archivo son gelatinas sobre papel baritado o mate y unas pocas fotomecánicas, en algunas ocasiones coloreadas. En relación con los formatos los hay muy variados predominando en la Campaña de Melilla, de 1909, el formato postal así como en unas cuantas dedicadas a la Campaña del Rif.

La vida del ejército español durante las diferentes campañas en el norte de África

La guerra de África de 1859-1860 es el primer conflicto en España que va a contar con la presencia de fotógrafos como reporteros gráficos. Antonio David Palma Crespo en su tesis doctoral titulada: *La Guerra de África (1859-1860) en Imágenes*, hace un estudio comparado de la obra de Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*, con las imágenes grabadas de José Vallejo, las pinturas de Mariano Fortuny y la fotografía de Enrique Facio (1833-1897). También en esta guerra destaca la presencia del fotógrafo militar José Requena y López (1820- ?) que hizo un álbum, dedicado a la reina Isabel II, con cincuenta fotografías en las que

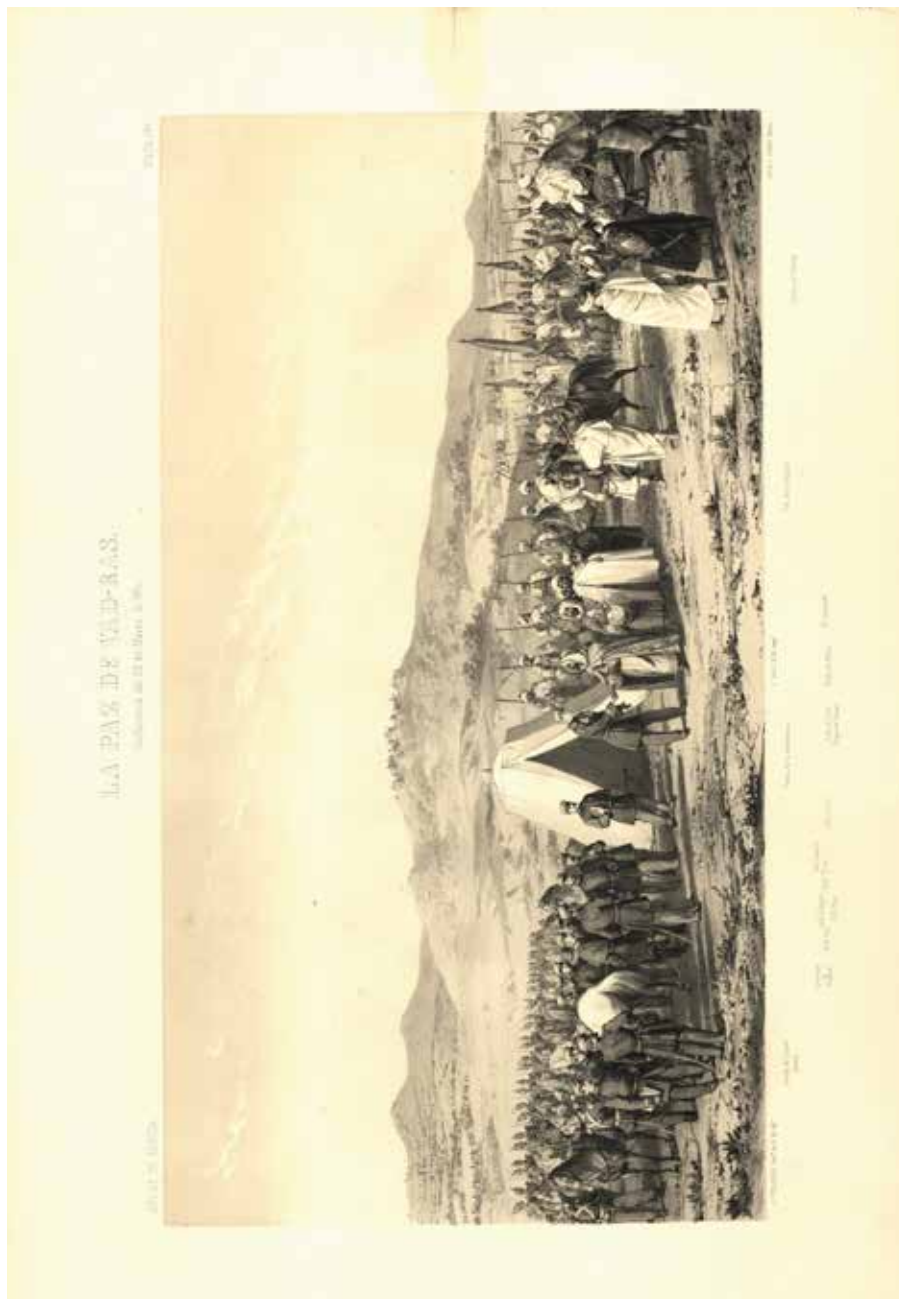
muestra los diversos tipos populares de Tetuán³. Así pues, tanto la obra de Enrique Facio, casi toda de retratos colectivos o vistas panorámicas, como la de Requena, primerizos en este arte, presentaban la dificultad de que a la hora de hacerlas en exteriores tenían que llevar consigo un carro-fotográfico como laboratorio o tiendas de campaña y lógicamente durante los conflictos, mostraba numerosas complicaciones, ya que por estas fechas se usaba el colodión húmedo para impregnar las placas de vidrio y proceder a su inmediato revelado sin que se secaran antes. Desgraciadamente no tenemos en el Archivo ninguna fotografía de estos acontecimientos pero si poseemos grabados de toda la contienda litografiados por José Vallejo y Galeazo (1821-1882) y editados e impresos por Julio Donón para el *Atlas de África*, en 1861. Hoy en día la mayoría de las escasas imágenes que se conservan de los fotógrafos citados están en el Archivo Fotográfico del Palacio Real de Madrid por cuya gentileza aquí presentamos alguna muestra.



3. Vista del campamento español ubicado en el Serrallo, Ceuta, 1860. Enrique Facio, Papel albúmina, 1860. Archivo fotográfico del Palacio Real

Tras los Tratados de Paz firmados por España y Marruecos, el 26 de abril de 1860, y la demarcación de límites establecida el 14 de junio de 1862, Melilla iba a contar con más territorio fuera de las murallas de Melilla la Vieja. En 1868 se aprueba el plan del capitán Roldán de

³ PALMA CRESPO, Antonio David: «Enrique Facio y el nacimiento de la fotografía de guerra en España», en *Fotocinema*, nº 9 (2014), pp. 298-324.



4. La Paz de Wad Ras. Guerra de África, 1860. José Vallejo y Galeazo, dibujante; Julio Donón, impresor, 1861.
Litografía a dos piedras. Sección de Iconografía, Láminas AGMM, L. 0988

establecer tres líneas de torres defensivas que quedó en espera durante bastante tiempo. Las torres de San Lorenzo, Camellos y Cabrerizas Bajas se construyeron con arreglo al tipo propuesto en 1862 y según los proyectos aprobados por R.O de 14 de febrero de 1882, julio de 1885 y junio de 1886, quedando terminada la primera en 1885 y las otras dos en 1887. Los planes de fortificación para auxiliar la ejecución del fuerte de Aguariach cuya ubicación se preveía frente a una mezquita quedaron en suspense hasta no conocer bien los límites, llevándose a cabo en 1891 tras aprobar algunas modificaciones⁴.

Las obras ya realizadas eran construcciones defensivas circulares, pequeñas, con escasas aspilleras y poca posibilidad para contener piezas de artillería, pero lo peor era la falta de espacio para conservar los alimentos y especialmente el mayor problema radicaba en no poseer suministro de agua propio, teniendo que abastecerse a base de carros que traían llenos desde la plaza de Melilla. La construcción posterior de los fuertes de Rostrogordo, Cabrerizas Altas y el problemático de Sidi Guariach mejoraba notablemente, ya que sus plantas se hicieron poligonales con caponeras, aljibes y fosos, aunque persistía el problema del agua, las obras se remataron en 1890 y 1893 respectivamente. Para la defensa de Sidi Guariach se propuso un plan de fortificación especial en la zona, teniendo la deferencia de conceder a los rifeños un pequeño entrante para respetar el morabito y un cementerio dedicados al santón de dicho nombre, pero esta demarcación nunca fue ni aceptada ni respetada por los lugareños.

El Gobierno tuvo que hacer frente, en 1893, a la llamada *Guerra de Melilla* o *Guerra de Margallo*. El general Juan García Margallo (1839—1893) era gobernador de la ciudad, cuando bajo su mandato se produjo una viva reacción de los indígenas provocando fuertes enfrentamientos, destacando el sitio por los cabileños, durante tres días, del fuerte de Cabrerizas Altas donde quedaron encerrados unos mil hombres, entre ellos los corresponsales de los principales periódicos de Madrid y Barcelona. La contienda se saldó con 41 muertos y 121 heridos en las fuerzas españolas. El tratado de Marrakech, en el que intervino, como en otras tantas ocasiones, el general Arsenio Martínez Campos, de embajador ante el sultán de Marruecos, puso fin a este conflicto. Con la Embajada del General iban numerosos periodistas y fotógrafos ya como reporteros gráficos profesionales, así es el caso de Manuel Compañy (1858-1909), que trabajó en Ceuta y en el resto del norte de Marruecos, publicándose sus fotografías en periódicos tan importantes como ABC, Informaciones, la Unión Ilustrada, Mundo Gráfico...

⁴ AGMM, caja 118.



5. Atrincheramiento para desenfilar la entrada a Cabrerizas Altas, 3º Regimiento de Zapadores Minadores, Melilla. Depósito de la Guerra. Papel albúmina, 1893-1894, AGMM F.11762



6. Torre de Sidi Aguariach Bajo, 3º Regimiento de Zapadores Minadores, Melilla. Depósito de la Guerra. Papel albúmina, 1893-1894, AGMM F.11774

y formó a fotógrafos tan destacados como Campúa o Alfonso. En la Biblioteca Central Militar, también se conserva el famoso álbum ilustrado con las fotografías sobre esta Embajada y realizado por el militar y extraordinario fotógrafo, Francisco Echagüe Santoyo (1860-1924) y que publicó con el título *Recuerdo del viaje de la Embajada Española a Marruecos en 1894*. El Archivo custodia una colección de fotografías de este último momento con la presencia del General, sus ayudantes y el Sultán y los suyos, personalidades representadas en las diferentes actividades del tratado. Estas fotografías, muy buenas albúminas, fueron realizadas por el personal del Depósito de la Guerra, el autor está siendo objeto de estudio y se prevé su pronta identificación. En ellas vemos el final del conflicto bélico, desde el embarco de las tropas, misas de campaña, almuerzos de los representados hasta la vida cotidiana de españoles y marroquíes en los lugares que comparten, soldados en sus campamentos de tiendas cónicas, con la presencia de los burros y alforjas componentes del convoy de abastecimiento, tan necesarios en esta zona y en esta guerra, donde, por ejemplo, el coronel Caselles preparó un convoy para que saliera en ayuda de Cabrerizas, el 28 de octubre de 1893, dotado especialmente de agua, escasa en todas las construcciones defensivas de Melilla, así como la vida paralela de los rifeños con sus hornos protegidos de sombrerillos de bálago o el zoco de Marraquech ante la puerta de entrada a la ciudad y el minarete de la mezquita al fondo o el trajín de los indígenas pululando ante las murallas con cántaros, niños o adultos sentados al sol observados por soldados españoles a caballo. Este ir y venir, marcado también, hasta con la representación de imágenes con conceptos más sublimes cómo la firma del Tratado de paz y mejorar las relaciones con el elemento beligerante y hacerlo con la elegancia y diestra mano que siempre mostró este insigne General. Martínez Campos al llegar a Melilla en su alocución sobre el porqué de su viaje termina diciendo:

«...no quiero dejar de dirigios mi voz para exhortaros a continuar como hasta aquí dando gallardas muestras de vuestra disciplina y virtudes militares que os harán siempre dignos de la gratitud de la Patria, el Rey y de vuestro General en Jefe»⁵.

Más adelante el general José Marina Vega (1850-1926) es nombrado, en 1905, gobernador militar de Melilla. La ocupación de la Restinga y Cabo Agua, el 14 de febrero de 1908, soliviantó a las cabilas de Guelaya, región ocupada y dirigida por Bu Hamara (el Rogui, Yilali Mohamed el-Yusfi Ez-Zerhuni), instalado en la alcazaba de Zeluán y con el que España ya había realizado, en 1907, las negociaciones pertinentes para la creación de las dos compañías mineras

⁵ AGMM, caja 118, bandos y alocuciones.



7. Misa de Campaña, Cementerio Nuevo, Melilla, Depósito de la Guerra, Papel albúmina, 1893-1894, AGMM F. 07053



8. El general Martínez Campos y el personal de la Embajada en Marrakech. Depósito de la Guerra. Papel albúmina, 1894, AGMM F.07063

de la zona. Una de plomo, concedida la explotación a España pero con capital francés y otra de hierro a la Compañía Española de Minas del Rif, propiedad de la familia del conde de Romanones y de la casa Güell. Esta concesión también incluía el permiso para la construcción de un tren minero.



**9. Vista de San Juan de las Minas, Campaña del Rif.
Fotomecánica, 1921, AGMM F.08342**

El día 4 de diciembre de 1908 se interrumpieron las obras al ser expulsado Buhamara por las cabilas, abandonó Zeluán y se reanudaron las obras el día 9 y cuando un capataz y trece obreros realizaban un puente en Sidi Musa, fueron tiroteados por los rifeños, muriendo cuatro de ellos y desencadenando la Guerra de Melilla de 1909. El gobierno de Maura decretó la movilidad de las tropas entre las que figuraban los reservistas catalanes y que terminó con los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona (del 26 de julio al 1 de agosto). El general Marina hizo suspender las obras hasta la llegada de refuerzos, iniciándose la segunda Campaña de Melilla. Para empezar, fortaleció las inmediaciones de Melilla donde el coronel Álvarez Cabrera perdió la vida junto a 26 de sus hombres. Pero el momento álgido estaba por llegar. Por confidentes se enteró el general Marina que se estaba preparando un ataque rifeño por las inmediaciones del Gurugú, entonces

mandó disponer una brigada de Cazadores a las órdenes del general Guillermo Pintos Ledesma para acudir al lugar de los hechos y éstos terminaron ingresando en el barranco del Lobo, donde murieron en la emboscada más de 100 hombres incluido el General. La guerra acabó a finales de agosto cuando España consiguió la pacificación de la zona. Entre julio y diciembre de 1909 las protestas contra el envío de tropas fueron continuas en el pueblo español no solo en Barcelona sino que también creó el descontento en el resto de España.

A pesar de la dureza de las acciones en esta guerra, sin embargo, en la mayoría de las fotografías que poseemos de esta época en el Archivo, encontramos imágenes que muestran, principalmente, el lado amable de la contienda con la vida cotidiana en los campamentos, relaciones entre los mandos, entre la tropa, las diferentes actividades vitales y biológicas, actividades técnicas como construcciones de barracones, hospitales o trabajos telegráficos. Muchas de estas fotografías son obras gráficas de Campúa (José Demaría López, 1870-1936) que se inició en el mundo de este arte como ayudante de Diego González Lozano; en 1893 con Manuel Compañy, y en 1900 consigue ya tener su estudio propio. Pero cuando realmente alcanza su culmen es ya de reportero gráfico en el norte de Marruecos, participando con sus imágenes en el mundo de la prensa, realizando su actividad como uno de los mejores fotoperiodistas de la Guerra del Rif.



10. Tropas vigilando la vía férrea. Campaña de Melilla. José Demaría López (Campúa), gelatina sobre papel baritado, 1909, AGMM F.13984



**11. Ingenieros arreglando los hilos del telégrafo. Campaña de Melilla.
José Demaría López (Campúa). Gelatina sobre papel baritado,
1909, AGMM F.13990**

En 1906 se celebró la Conferencia de Algeciras donde se acordó el derecho de España para lograr acuerdos económicos con Marruecos, pero la situación continuaba siendo caótica en toda la zona de tal forma que en 1911, el Sultán pidió ayuda a Francia y ocupa Fez mientras España lo hace con Larache y Alcazarquivir.

El 27 de noviembre de 1912, España ejercerá el Protectorado sobre los territorios del norte de África firmando el acuerdo con Francia hasta la independencia total de Marruecos en 1956. La zona referida ocupaba en el norte las regiones del Rif y Yebala, la internacional de Tánger y en el sur Cabo Juby lindando con el Sahara.

De ésta época mostramos una serie de imágenes firmadas por los autores Sansó y Perera, que fueron fotógrafos con estudio o tienda en Tetuán y colaboraron también con la «Prensa Gráfica» de dicha ciudad. Estas imágenes que conservamos en este Archivo llevan escritos y anotaciones al margen y quedan como documento vivo del estudio de estos acontecimientos por la zona de Tetuán, por donde se movió el batallón de Cazadores de Llerena n.º 11, sus desplazamientos y su vivir día a día, tanto en los campamentos como en los barracones. El batallón de Cazadores se crea en Llerena, en 1808, para combatir a los franceses. El gran compositor musical Pascual Marquina



12. Plano del Protectorado Español en Marruecos. Impreso en color, 1912, AGMM MAR-16-29

(1873-1948) fue nombrado músico mayor de la banda del Regimiento de Cazadores de Llerena en 1901, y en 1909, compuso para dicho regimiento un pasodoble de cornetas y tambores.



13. Rancho en el campamento de los Cazadores de Llerena, n.º 11, en Tetuán, con el general Martínez Anido y el teniente coronel Justo Cumplido. Sansó y Perera, gelatina sobre papel baritado, 1912, AGMM F.13957

Ya en 1913 había unos 50.000 soldados en el Norte de África. Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial se dejó de ocupar más territorio para no soliviantar a las potencias europeas.

Tras la Primera Guerra Mundial, en 1919, el Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, establece la paz en Anyera, el Haus y Wad-Ras. En 1920 se toma la altura del Gorges y Ben Karris y en septiembre marcha a Beni Hasan y Xauen pero al llegar a Annual, cuando todo indicaba el final de la contienda, se encuentra con las tribus rifeñas, al mando de Abd-el-Krim, que terminan aniquilando a casi todo el ejército español, primero en Igueriben donde en su caótica retirada murió el general Silvestre, marchando unos 3.000 soldados a refugiarse a Monte Arruit para esperar la ayuda de Melilla que no llegó. Fueron asediados durante 12 días donde la sed y el hambre así como la falta de municiones les hizo pedir la rendición, de forma que el 9 de agosto pactan con los rifeños entregar las armas y marchar hacia Melilla, pacto que se vio convertido en el cruel asesinato de todos los allí asediados menos los mandos que fueron hechos prisioneros.



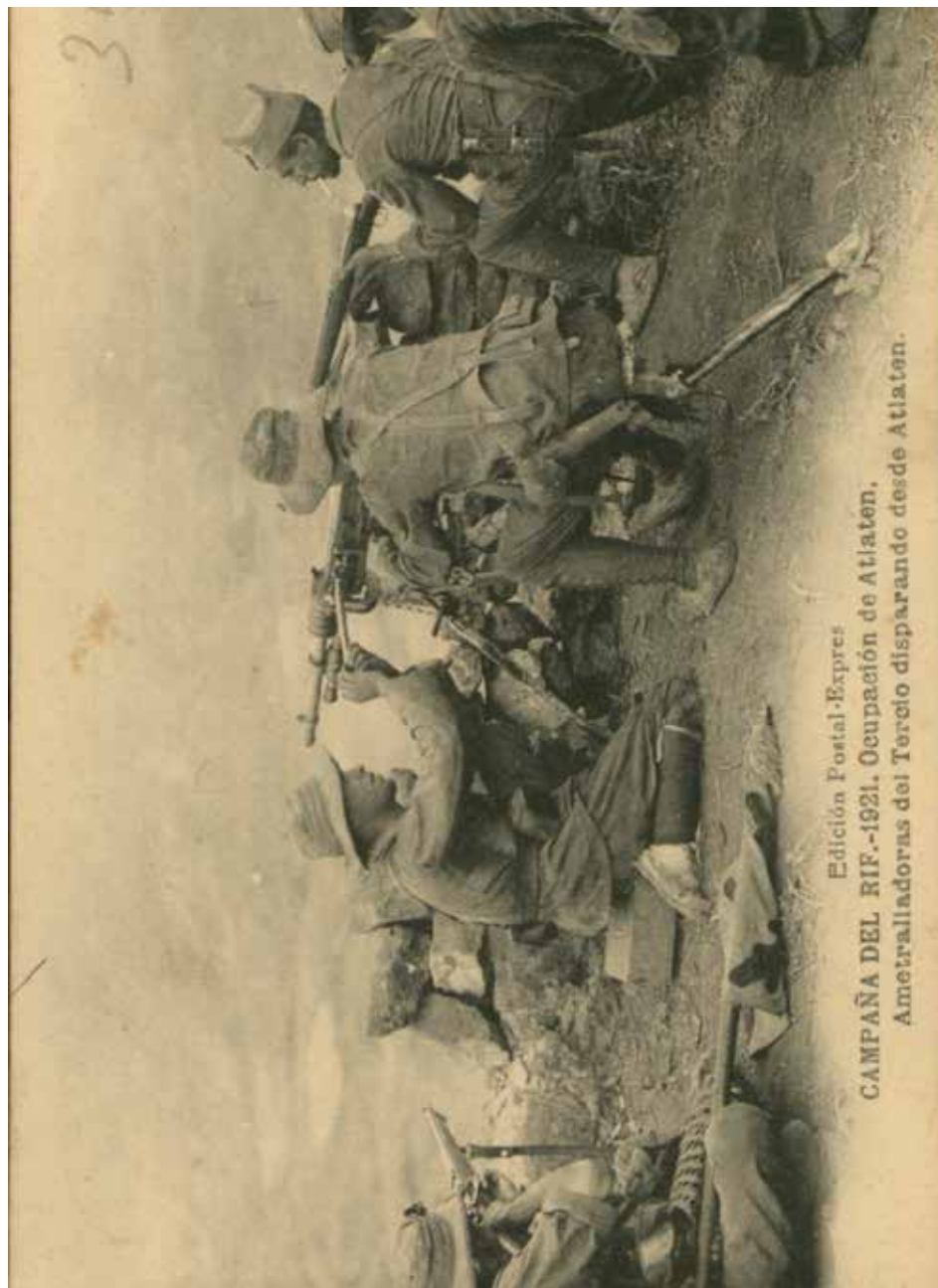
14. Regreso de un convoy de la segunda caseta, Melilla. Fortificaciones del Norte de África, Cuerpo de Estado Mayor, Depósito de la Guerra, Brigada Obrera y Topográfica, fotomecánica, 1909, AGMM F.07018



15. Entrada en Monte Arruit, Campaña del Rif, 1921, gelatina sobre papel baritado, AGMM F.05354



16. Bandera del Tercio Extranjero en la posición de Tauima. Campaña del Rif. Hauser y Menet, fotomecánica, 1921, AGMM F.08325



17. Ametralladoras del Tercio disparando desde Atlaten. Campaña del Rif. Hauser y Menet, fotomecánica, 1921, AGMM F.08329



18. Cura de un legionario en la ocupación de Atlaten. Campaña del Rif. Hauser y Menet, fotomecánica, 1921, AGMM F.08328



19. Abd-el-Krim, Echevarrieta y otras personalidades en Taxdir. Campaña del Rif. José María Díaz Casariego y Alfonso Sánchez Portela, gelatina sobre papel baritado, 1923, AGMM F.13790

El Gobierno de Concentración Liberal quedó constituido, el 7 de diciembre de 1922, bajo la presidencia de García Prieto y uno de los graves problemas que se encontró su gabinete fue el rescate de los prisioneros hechos por Abd El Krim. El ministro de la Guerra, La Cierva, no parecía dar con el resultado, por otra parte el líder rifeño prefería tener como interlocutor a Horacio Echerrevarrieta (1870-1963), diputado republicano y propietario del diario *El Liberal* de Bilbao que junto a las gestiones del ministro de Estado, Santiago Alba, llevaron a cabo las negociaciones contando con la ayuda del rifeño mediador, Dris Ben Said y con la participación del Alto Comisario interino, López Ferrer, consiguiendo el canje de prisioneros más cuatro millones de pesetas que tuvo que dar España, más otras 270.000 para atenciones diversas. De los 492 prisioneros se salvaron 326, entre ellos el general Navarro. Con Horacio iba el fotógrafo Alfonso Sánchez Portela (1902–1990) que dejó constancia de ello con una serie de fotografías, el AGMM conserva alguna de este momento. Más adelante este fotógrafo iría también, como corresponsal de guerra, al Desembarco de Alhucemas.

Estos lamentables sucesos mermaron el ánimo de las tropas. Habían muerto cerca de 13.300 soldados españoles e indígenas adeptos a España. Es muy difícil pensar en cómo había sido su vida en estos terribles días de asentamientos, luchas y rendiciones, tampoco les iría nada bien a los pocos prisioneros que quedaron en manos rifeñas durante dieciocho largos meses de espera.

Más adelante intentaron controlar el territorio desde las construcciones de los pequeños fuertes y blokaos en malas condiciones de abastecimientos y sobre todo con la escasez de agua, además de estar mal vestidos y peor armados. Abd el Krim toma Xauen y amenaza a Tetuán, pero desde Melilla se inicia una contraofensiva recuperando alguno de los territorios perdidos, descubriendo entonces, los soldados, los cadáveres mutilados de sus compañeros abandonados en ese árido e ingrato suelo.

Todas estas circunstancias dan lugar a que el general Miguel Primo de Rivera con el apoyo del Rey implante una dictadura y consolide la presencia de tropas en África, logrando la victoria con el Desembarco de Alhucemas (8 de septiembre de 1925) con la ayuda de sus generales Sanjurjo, Saro y Emilio Fernández Pérez, así como con la gran aportación de la Legión y la colaboración de Francia. Las fuerzas de vanguardia embarcaron desde Ceuta con el general Saro al mando, entre ellas iban las banderas de la 6ª y 7ª de la Legión y desde Melilla partieron las tropas de la 2ª y 3ª banderas al mando del general Fernández Pérez. El general



20. Relevo de tropas en Ceuta. Desembarco de Alhucemas, gelatina sobre papel baritado, 1925, AGMM F.13326



21. Carros de combate Renault FT-17 en la toma de Malmusi, desembarco de Alhucemas, anónimo, gelatina sobre papel baritado, 1925, AGMM F.13364

Eisenhower años más tarde recurrirá al estudio de esta notable acción española para llevar a cabo unas de las operaciones más contundentes de la Segunda Guerra Mundial, el Desembarco de Normandía (6 de junio de 1944 a 30 de agosto).

En 1927, el general Sanjurjo anunció el fin de la guerra con los rifeños.

Por estas fechas ya había iniciado su andadura la Legión, creada en 1920, al mando de José Millán Astray y con el apoyo de Francisco Franco, denominándose en un principio *Tercio de Extranjeros* y siendo su principal objetivo las guerras de Marruecos, alcanzando su acción más destacada en Alhucemas. De 1926 recordamos la famosa fotografía de ambos personajes retratados por Bartolomé Ros (1906-1974), durante la entrega del mando de la Legión en el cuartel de Dar Riffien. El autor había llegado a Ceuta con su familia en 1918 y allí aprendió el arte de la fotografía cuyas obras fueron publicadas en la mejor prensa del momento, recogiendo la vida militar de esta zona desde 1918 a 1931, «...hasta el extremo que se le puede considerar como el cronista gráfico de sus unidades más emblemáticas, como la Legión y los Regulares».

En todas estas imágenes se muestra la actividad del Ejército moviéndose con toda su intendencia por los diferentes puntos geográficos del norte de África realizando en cada lugar su vida cotidiana bien en campamentos, blokaos, cuarteles y buscando las mínimas condiciones de supervivencia con carencias a veces de resultados tan crueles como pudo ser la falta de agua en Annual y Monte Arruit o la dificultad del terreno en Alhucemas. Vida cotidiana marcada siempre por la improvisación de cada momento, con esperas eternas de las llegadas de suministros o ranchos en plena contienda o las ayudas procedentes de la plaza de Melilla o de la Península. Dificultades a la hora de transportar heridos a los hospitales y hasta la terrible misión de identificar los cadáveres de los suyos.

Lógicamente su vida cambiaba en momentos de más tranquilidad, cuando reinaba la paz y las relaciones se hacían más llevaderas en el campo o en los blokaos, o se vivía en las ciudades que cada vez disponían de mejores condiciones de existencia y atenciones. La vida en campaña empezaba normalmente de madrugada para estos soldados anónimos que según cita Carlos Molero, cargado de un cierto romanticismo, en la introducción de su libro *Espanoles en el Rif*:

«Sin pan, sin techo, en su mirar se advierte vívida luz que el ánimo serena, la limpia claridad de un alma buena y el augusto reflejo de la muerte».



22. Soldado del regimiento de Infantería n.º 20 en Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1927, AGMM F.14018

La vida cotidiana marroquí

Recoge Vidal de Morla⁶⁷ que los Bajalatos y Cadidatos atendían administrativamente a cabilas y ciudades. El Majzen era el gobierno marroquí en el Protectorado, aunque solían vivir un tanto anárquicamente con una sumisión al Sultán muy condicionada. El Jalifa era el delegado del Sultán, el cual elegía uno de los dos propuestos por el gobierno español, ejercía principalmente el poder legislativo mediante el Dahir o Decreto siendo, también, la máxima autoridad religiosa. Los departamentos del Majzen eran coordinados por el Gran Visir.

El primer jalifa fue Mohammed Mehedi Uld Ben Ismael, hermano del Sultán Hassan I. A principios de siglo antes de la firma de repartición del norte de África, la zona occidental se alzaba bajo el poder de Muley Ahmed el Raisuni y en la oriental con Yilali Ben Dris er-Zerhoni, más conocido por el Roghi Bu Hamara. El Raisuni era una autoridad del Mazjen, bajá de Arcila y ejercía su mando e influencia en Larache, Alcázar y Arcila. Rebelde tanto contra el Mazjen como contra los cristianos. Con esta desorganización el gobierno terminó recayendo en España que se hizo cargo de la coordinación y administración del mismo como veremos más adelante.

El mundo rural y cabileño le podemos recrear en sencillas casas de planta cuadrada de paredes construidas con canto rodado y barro ligado con troncos y cañas, cubiertas con tejados a dos aguas pronunciadas y realizadas con un armazón de madera sin trabajar sobre el que se enredan ramas y bálago con una capa de tierra cribada y apisonada, suelen tener un pequeño patio con horno y corralillo para el ganado. Su construcción posee carácter defensivo con gruesos muros y las puertas y demás vanos muy pequeños. También algunas cabilas poseen jaimas elaboradas con lienzo tejido con lana, pelo de camello, cabra o hasta de esparto, sustentado por largueros unidos por un fuerte travesero y sujetando los extremos al suelo con cuerdas en estacas. El conjunto de varias jaimas formaban los aduares. Estas pequeñas viviendas quedaban repartidas entre las chumberas reunidas en grupos y salpicadas por la naturaleza como retazos de la misma.

Las casas de las ciudades poseen uno o dos pisos, sus cubiertas son adinteladas y rematadas en terrazas o azoteas, tienen pocos vanos, que se suelen reducir a aspilleras, presentando un aspecto de fortaleza. Al pie de las paredes, blanqueadas con cal, hay unos bancos de mampostería que sirven

⁶ MORENO IZQUIERDO, Rafael y BAULUZ DE LA IGLESIA, Alfonso: *Fotoperiodistas de guerra españoles*, 2011, p. 38.

⁷ VIDAL MORLA: *España en Marruecos*. Instituto de Estudios Africanos, 1947, introducción.



23. Las autoridades del Mahjzen en la plaza de España en Tetuán esperando el paso del Jalifa. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1940, AGMM F.13587



24. Vivienda de un poblado de Larache, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13756



25. Choza rifeña, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13743

para sentarse o tumbarse por la noche. Las casas de los rifeños pudientes tenían el interior ricamente adornado con bellas alfombras y cojines de cuero o de telas de vivos colores.

Por lo general en las cabilas se vivía con pobreza y en luchas constantes, la justicia brillaba por su ausencia, abusando del poder con cárceles miserables y castigos corporales. Se desconocían las mínimas medidas de higiene y el analfabetismo era casi total. El tesoro del Mazjén estaba exhausto, se vendían los cargos, las tropas rifeñas mal vestidas y peor pagadas. Se notaba el resultado de los años de hambre a consecuencia de las sequías y las epidemias. Su alimentación era sobria, el pan de cebada o trigo lo realizaba la mujer de madrugada con un pequeño molino, sin levadura, confeccionando tortas de gran tamaño que metían en sus hornos caseros y acompañaban con higos chumbos. Al caer la tarde podían comer unas patatas cocidas con cebollas. El rey de la alimentación era el cuscus y sus variantes, la sémo-la cocida al vapor a la que añadían dátiles, verduras o carne. Solo en días especiales hacían hojaldres rellenos y guisos de cordero con patatas y hortalizas y, si estabas enfermo se podía permitir el lujo de comer una gallina cocida con sal y cebolla. Poseían sus prohibiciones alimentarias en cuanto a la ingesta de vino, animales muertos, sangre, y todo tipo de animales que se arrastren por la tierra⁸. El servir el té revestía una cierta solemnidad mezclándole con hierbabuena o menta, bien cargado y caliente y en casos excepcionales tomaban «té ilustrado» con bollitos azucarados y miel. En el Rif no se verifica transacción alguna sin una buena taza de té, primero se toma en silencio y luego se conversa.

El rifeño es según Aniceto Ramos, de *«una frugalidad extremada, con unas cebollas, unos higos secos y un pedazo de torta de harina de cebada, llevados en sus andanzas y correrías en la capucha de su yilaba, bastan para mantenerle aún en continuos trabajos y en constante guerrear»*.⁹

Los hombres vestían chilabas de lana basta o burda, los pobres, y de buen tejido y cuidada confección los ricos, bajo ella llevaban el jaique blanco, calzaban babuchas y en la cabeza enrollaban los turbantes con artísticos pliegues. La diferencia social también podía verse entre el rifeño de las cabilas y los de la ciudad, éstos lucían chilabas cuyo albor se divisaba a lo lejos, el cabileño con su parda indumentaria, turbante de pelo de camello y la clásica bandolera marroquí o skara, que le servía de morral, pasaba desapercibido camuflado entre la vegetación y las jaimas.

⁸ «Un médico militar en el Rif», memoria del doctorado en medicina presentada por el capitán médico Ignacio Iribarren Cuartero en la Universidad Central de Madrid en 1940.

⁹ RAMOS CHARCO-VILLASEÑOR, Aniceto: *El Rif. Apuntes para su estudio*. Toledo, 1930, p. 321.



**26. Mendigo rifeño. Ángel Rubio,
gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13671**



27. Retrato de Mohamed «El Quijote», comandante de artillería rifeño, Axdir, Marruecos. José María Díaz Casariego y Alfonso Sánchez Portela, gelatina sobre papel baritado, ca. 1922, AGMM F.13785

El guerrero por excelencia ama sobre todas las cosas a su fusil, a su caballo y al dinero, «...*el caballo es su otro yo, su idolatría, el emblema de todos los institutos de su raza, es la majestad, el poder, la gallardía, es el orgullo del árabe, su complemento indispensable. Pudiéramos decir que el islamista no es un hombre, es un centauro. El caballo moruno con sus contoneos elegantes, su finura de remos y cabeza coquetona, nerviosa, cabeza bélica llena de furores, de vida, es el único apropiado para el jinete rifeño*»¹⁰.



28. Corriendo la pólvora en Ulad Setut, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13708

A parte del orgullo que caracteriza al rifeño, hay dos cosas que no olvida, el bien y el mal recibidos. Tanto para agradecer como para vengarse no tiene límite y en su alma dura toda la vida el odio o el agradecimiento o ambos sentimientos, conviviendo en su corazón.

La mujer vivía casi siempre encerrada en casa, tan solo la de mayor edad podía entrar y salir con facilidad a sus quehaceres de labranza mientras que el hombre, como eterno paseante, solo respondía para hacer algún trabajo agrícola de gran relevancia o para ir a la guerra. El máximo entretenimiento de la mujer era el de hablar con las vecinas desde sus terrazas o aprovechando cuando iban a las saunas o al zoco.

¹⁰ Op. cit., p. 83.

La indumentaria cotidiana de la mujer consiste en una camisa de lienzo, calzones cortos o serual, una especie de falda y dos pañuelos grandes prendidos con nudos o imperdibles y cayendo uno hacia el pecho y otro a la espalda, en su caída se sujetan con una faja de percalina blanca con dibujos encarnados. En la cabeza llevan un turbante y las jóvenes usan pañuelos de muchos colores. Las mujeres de familias acomodadas tenían un gusto muy refinado en el vestir, siendo muy aficionadas al adorno de joyas, pesados collares, pulseras, aretes, muchas de las veces confeccionadas con monedas de media peseta.¹¹

Los mejores síntomas de vida en el Rif son los zocos, «cuando el sol apunta en naciente y el rifeño ha hecho sus oraciones matinales carga sus borriquetos con frutas, miel, velas, tejidos, lanas o apiara sus ganados y salva lentamente la distancia que del zoco le separa»¹². Cada cabila podía tener uno o dos zocos, en ellos participan los hebreos que reciben insultos de los indígenas pero que se llevan su dinero a pesar del largo tiempo que lleva el cerrar estos tratos. En los zocos, entre otras cosas, también se realizaban curas, se organizaban peleas, se ejercía la justicia y se comercializaba con hombres, mujeres y niños. La moneda abundaba poco haciéndose casi todas las transacciones mediante canjes o cambios en especies. El dinero en sí lo puede todo en el Rif.

El marroquí a lo largo de su vida, celebraba tres ceremonias familiares en especial: Nacimiento, boda y entierro. Lógicamente según regiones o zonas podía haber variaciones en el desarrollo de sus parecidos rituales.

Los nacimientos representan el primer síntoma de alegría en la vida rifeña si el nacido es niño y de tristeza y desilusión, más bien, si es niña¹³. El parto está rodeado de una serie de hechicerías, supersticiones y enredos. En el primer parto la madre pasa siete días en su habitación, días que disminuyen en alumbramientos sucesivos. Tras éstos coge al niño enredado en un lienzo y le baña en el río, luego ponen nombre al nacido invitando a parientes y amigos a comer cordero y a recitar oraciones y versículos del Corán. Entre los nueve y dieciocho meses un fraile o santón les realiza la circuncisión siendo de nuevo motivo de más algazara.

Las bodas son los actos, sin duda, más festivos en el trayecto de la vida rifeña. Los hombres las inician con numerosos disparos, el correr de la pólvora, alborotos, danzas y cantos. La música sencilla la ejecutan al son

¹¹ FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: *El Rif: Los territorios de Guelaia y Quebdana*, 1911, p. 148.

¹² RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *España en el Rif*. Edición facsimil, Melilla, 2007, p. 70.

¹³ RAMOS, Aniceto: op. cit., p. 129.



29. Rifeñas junto a un pozo de la Bocoia, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13274



30. Mujeres con niños junto a una choza. Marruecos. Carlos Lázaro Muñoz, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13674



**31. Zoco el Arbaa de Taurirt, Marruecos. Anónimo,
gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13703**



**32. Mujeres nómadas con niños, Marruecos. Carlos Lázaro Muñoz.
Gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13676**

de panderos, panderetas, gaitas, flautas o el zamar, instrumento de viento de cuya caña salen dos cuernos de toro y el guembri, instrumento lindísimo de dos cuerdas al estilo de la vihuela o laúd. Las mujeres conducen a la novia, que montada a caballo o dromedario, llega hasta la casa del novio, éste la rodea pasando debajo del equino varias veces y la ayuda a apearse, mientras el padre de la novia que lleva el bridón del caballo se la entrega al novio diciendo: «*Te la entrego. Tú eres su dueño y señor, ¡Que Alá haga su vientre fecundo!*»¹⁴. Durante toda la noche siguen disparando y continúa la alegría y la zambra desenfrenada y hasta el medio día no entra el novio en la cámara nupcial donde la novia le espera y a la que las amigas le han hecho multitud de nudos en la indumentaria para que él se entretenga desenredándoselos. Ambos van pintados con henna y a la caída de la tarde los novios desaparecen. Al tercer día se reúnen los invitados en la casa y el novio cuelga la camisa de la esposa en alto para demostrar que ya están casados. Los invitados se van retirando colocando en las manos de la novia tantas monedas como hijos desean que tengan, por regla general las monedas solían ser entre cuatro y cinco de cobre o plata.



**33. Baile en una boda, fiestas marroquíes campestres en Ulad Setut, Marruecos.
Ángel Rubio, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13663**

¹⁴ RUIZ ALBÉNIZ, Víctor (El Tebib Arrumi): *España en el Rif (1908-1921)*. Introducido por Vicente Moga Romero y con un cuadernillo fotográfico de Juan Díez Sánchez (edición facsímil en Melilla, 2007), p. 65.

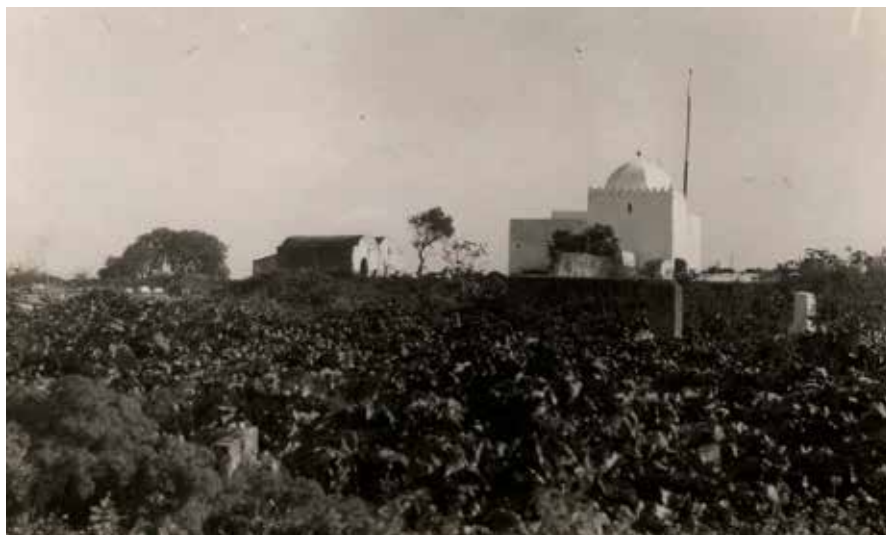


34. Boda rifeña, llegada de la novia a la jaima en Ulad Setut, Marruecos, Ángel Rubio, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13668



35. Músicos rifeños. Marruecos. Gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13685

Los rifeños entierran a sus muertos y sobre las tumbas colocan montones de piedras para, según dicen, evitar que los perros vagabundos las profanen. Primero van a la casa del difunto donde familiares y amigos más que gritar, aúllan. Los portadores entonan de camino al cementerio unos tristes y monótonos cantos a los que contestan los acompañantes con mayor fuerza de tono hasta dejar sepultado al finado.



36. Cementerio rifeño. Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1922, AGMM F.13801

La religión de los rifeños era la mahometana con bastantes corrupciones en los ritos debidas sin duda, según Fernández de Castro, a los diversos comentaristas del Corán en un mundo inculto y supersticioso.¹⁵ Los rifeños llamaban frailes a los pocos que conocían y escribían en árabe. En las mezquitas había un mudden que voceaba las plegarias en las horas de oración. La religión era el código que regulaba la vida musulmana en el Protectorado. El español cuidó que sus ritos y costumbres estuvieran bien abastecidos. Sus fiestas eran Ashura (día en el que Moisés y los hebreos cruzaron el mar Rojo y para los chiíes el día que Husayn, nieto de Mahoma, sufrió el martirio de Kerbala en manos de sus enemigos políticos), el primer Muharran (día de la égida, e inicio del año musulmán), el Eid-al-Fitr (último día del mes del Ramadán, se suele estrenar indumentaria y comer con amigos y familiares dando los alimentos sobrantes a los pobres), el Laylat al-Qrd (noche del

¹⁵ FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: op. cit., p. 136.



37. Morabo de Sidi Ali el Hassani en Zeluán, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1920, AGMM F.13174



38. Fiestas marroquíes campestres en Ulad Setut, Marruecos. Ángel Rubio, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13656

poder, cuando el arcángel Gabriel envió los primeros capítulos del Corán a Mahoma) y el Eid al-Adha (celebra el momento en el que el profeta Abraham intentó sacrificar a su hijo Ismail como muestra de lealtad a Dios y éste se lo sustituyó por el sacrificio de un cordero).

También posee el rifeño un amplio y rico repertorio de santos, santones, en sus santuarios, moravos y morabitos. Una hagiografía musulmana que identifica su historia con una determinada localidad. A estos santos les ofrecen sus ruegos, oraciones y sacrificios, así como sus fiestas y romerías.

En cuanto a la enseñanza el analfabetismo era muy elevado. A los niños lo único que se les enseñaba era a leer para principalmente aprenderse el Corán en locales inadecuados y lúgubres. Para la mujer la enseñanza no existía. Las escuelas de las cabilas eran construcciones rectangulares rodeadas de chumberas, poseían una pequeña puerta, un patio, dos habitaciones y algún pequeño ventanuco. El escaso mobiliario consistía en alfombras, esteras y tablas para escribir, bien dentro si hacía frío o junto a la entrada al aire libre donde dejaban sus babuchas en el suelo cuando hacía buen tiempo.



39. Niños aprendiendo junto a una choza. Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13737



**40. Escuela rural rifeña, Marruecos, anónimo,
gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13827**

Sobre la agricultura, ganadería, industria y manufacturas tan solo decir aquí que estaban terriblemente atrasados y lo trataremos más adelante con la aportación que hizo España para su adecuado progreso.

Esta es la situación social y modo de vida de los lugareños que se encontró España en el norte de Marruecos.

Aportación española al progreso en el Protectorado de Marruecos

La Administración española estaba dirigida por el Alto Comisario, asistido por tres Comandantes con sedes en Ceuta, Melilla y Larache, por diversos apartamentos y con un interventor territorial en cada una de las regiones. El mantenimiento del orden lo ejercían los Regulares y la Policía Indígena. De la Alta Comisaría dependía la Delegación de Asuntos Indígenas, así como Fomento y Hacienda.

En las primeras épocas se carecía de cualquier tipo de comunicación, ninguna carretera y los caminos, por regla general, eran intransitables. La primera acometida fue la realización de la carretera que une Ceuta con Melilla, se pusieron en marcha los ferrocarriles, autobuses, servicios marítimos y aéreos para favorecer las relaciones y comunicaciones.



41. Carretera de Ceuta a Melilla. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13402



42. Estación de ferrocarril de Larache, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13373

Los grandes ríos se cruzaban en balsas, así que nuestros ingenieros tendrán que construir puentes, se mejorarán los puertos y el telégrafo y teléfono se extenderán por toda la zona.

En todas las cabilas nuestros interventores intentaron mejorar su existencia, así lo demuestra el Decreto Visirial de 25-03-1927, sobre la enseñanza práctica de la agricultura en la granja de Melilla y campo de experimentación de Larache. Se realizaron cursos de agricultura, maquinaria, trabajos con caballos de tiro, sementales, mejoras de pastos, se creó una red de consultorios, hospitales, de veterinarios, mataderos, se renuevan los servicios de Policía Indígena, se institucionalizan las Juntas Rurales como medida de evolución del país, etc.

Lógicamente toda la estancia del ejército español en el norte de África estuvo en convivencia más o menos cercana con la vida cotidiana de los rifeños. Tantos años allí ubicados dieron lugar a la creación, ya no solo de campamentos y hospitales de campaña o provisionales sino a toda una infraestructura de supervivencia con dignidad. Se construyeron hospitales, iglesias, escuelas, se cultivó la tierra y se alimentó al ganado. Se respetó la idiosincrasia rifeña de las ciudades y se realizaron nuevas plazas, comercios, cafeterías... llegándose a hacer hasta ciudades enteras como Río Martín, Villa Nador, Villa Sanjurjo..., con nuevos sistemas de alcantarillado, alumbrado, abastecimiento de aguas, comercios, espectáculos, centros de cultura..., buscando el bienestar y produciendo más riqueza y conocimientos. A partir de 1936, se crea la Junta Central de Urbanización y se construyen, por ejemplo, la barriada de casas baratas de Tetuán, otras para funcionarios, protegidas y hasta casas para personas adineradas o de altos cargos.

En cuanto al ahorro, desde 1914, se crea el «Código de Obligaciones y Contratos»; en 1926, el «Crédito Agrícola»; empezó a funcionar la banca privada; los créditos municipales, etc. De la misma manera ocurre con el tema del trabajo, España prestó atención a su legislación, estudiando principalmente los textos internacionales ya en vigor.

Se inició un control de nacimientos y muertes, y se puso en circulación un carnet de identidad. A todo este avance social y económico hay que sumar, más adelante, la no participación en la Segunda Guerra Mundial y las buenas relaciones entre Franco y el jalifa Muley Hassan ben el Mehdi ben Ismael que hacen, qué tras la Guerra Civil y la contienda europea en el norte de Marruecos, el progreso vaya cada vez a mejor en todos los aspectos de la vida cotidiana.

La organización de la justicia comienza en 1914 como base fundamental de toda la obra protectora, señalando como mejores años de amnistías los de después de los conflictos, en 1927 y en 1940.



43. Vista aérea de Larache, desfile militar con motivo de las fiestas de la ciudad, 8 de junio de 1936. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, AGMM F.13401



44. Casas ultrabaratatas para musulmanes en Larache, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13419

La **agricultura**, pobre en el Protectorado, contaba con cereales, poca huerta, olivos y chumberas fundamentalmente. Aunque el terreno fuera rico y fértil no le sacaban rentabilidad por su falta de conocimiento y medios. Desconocían como cuidar y abonar el campo, que instrumentos debían utilizar a estas alturas de siglo pues seguían, por ejemplo, utilizando el arado romano y el resto de herramientas eran básicas y arcaicas.



45. Mujeres rifeñas acarreando esparto, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13906

Cercanas a este tipo de terrenos se fueron creando las Oficinas de Propaganda Agrícola que facilitaban a los indígenas los medios adecuados tales como plantones y semillas; maquinaria e instrumentos agrícolas como arados sembradores, empacadoras, equipos de roturación siega y trilla; abonos y mano de obra experta para poder enseñar al que no sabe.

El aceite que producían procedía de olivos mal cuidados, que daban peor fruto, al que trituraban a base de ruedas de molino y cuyo resultado era de deficiente calidad y cantidad. Según el ingeniero agrónomo Ángel Torrejón y Bonete¹⁶ había que orientar esta producción, primero a una regeneración de las plantaciones indígenas con el fin de que se poden y

¹⁶ TORREJÓN Y BONETE, Ángel: «Riqueza olivarera», en *Revista África*, junio 1930, p. 127.



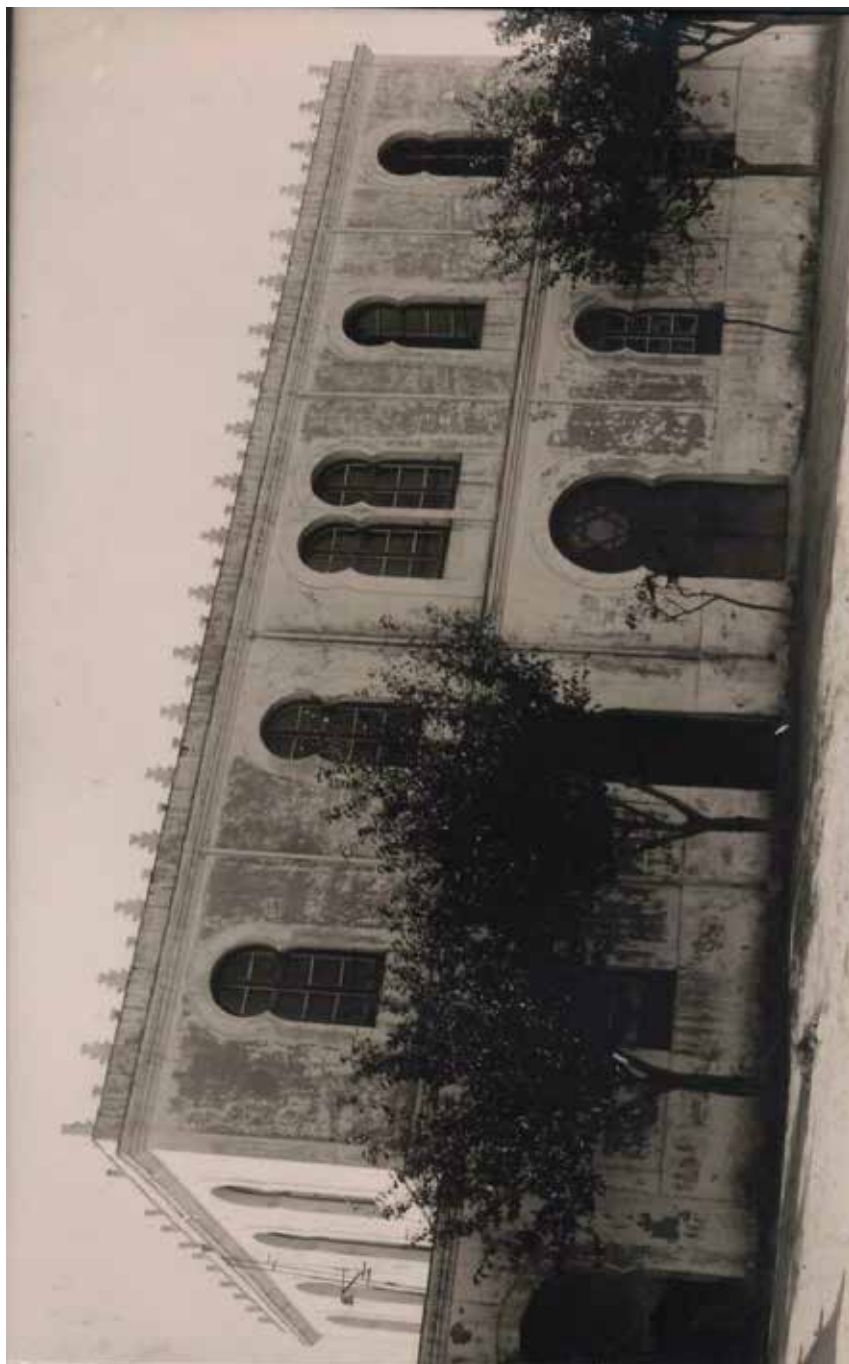
46. Rifeño segando. Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13901



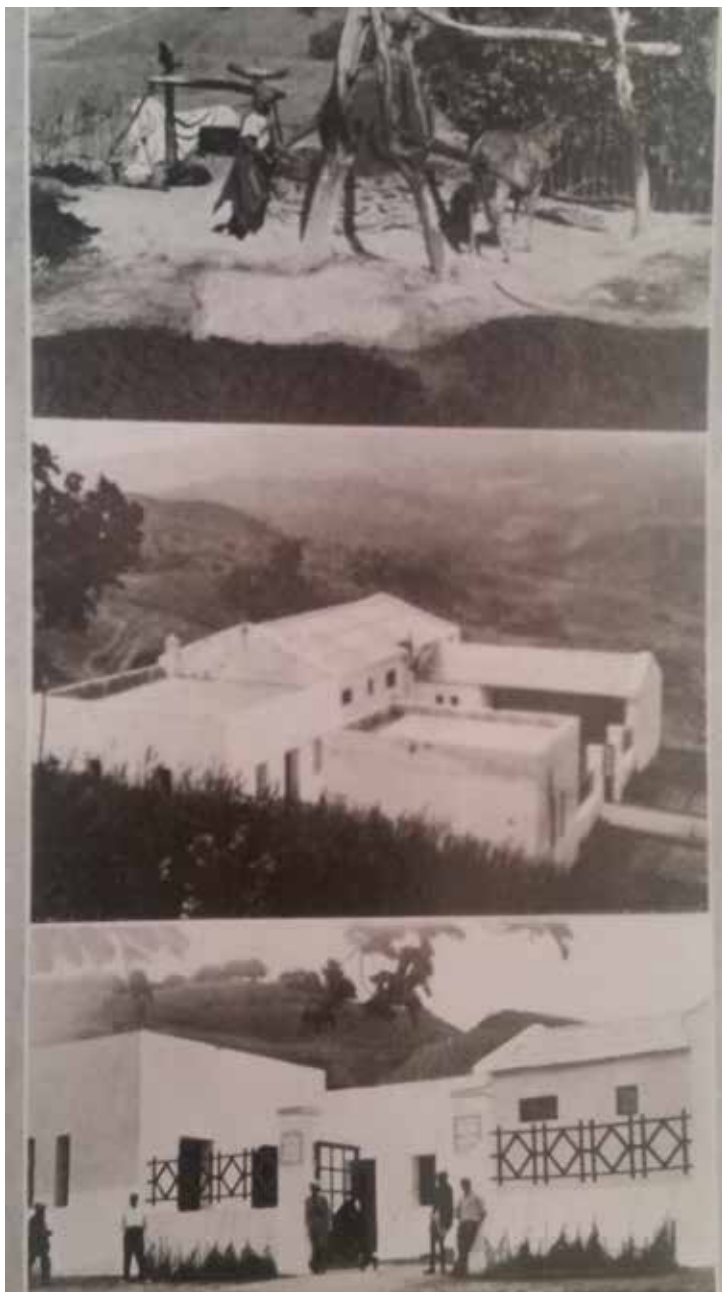
47. Molino de aceite en Tafersit, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1920, AGMM F. 13189



48. Vivero de morreras, granja agrícola de Melilla. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13148



49. Edificio de la Granja Agrícola de Melilla. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13144



50. Producción olivarera en el Protectorado, Beni Ahmed, Xauen, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1920 (*Revista África*, junio, 1930)

cultiven sus olivos y se injerten sus acebuches y por otra parte fomentando nuevas plantaciones regulares trabajadas por españoles e indígenas. Tanto Intervenciones Militares y la Dirección de Colonización establecieron centros de enseñanza, crearon viveros en los Centros Oficiales de Agricultura, enseñando consejos prácticos con métodos modernos y nueva maquinaria en las tres zonas del Protectorado, donde se instalaron tres fábricas, la de Tarfesit en la región oriental, T'Zelata de Beni Ahmed en la región central y Beni Sicar en la Occidental. Para el transporte de la pesada maquinaria alude el autor a la ayuda inestimable del coronel Capaz, jefe de Intervenciones «*tan entusiasta siempre de estas obras de progreso del agro marroquí*»¹⁷.

La pobre **ganadería** rifeña se componía principalmente de ovejas y algunas cabras, muchas procedentes de la serranía del Atlas y excepcionalmente ganado vacuno, camélido y escasos caballos bereberes. Se realizaron cruces con el ganado aportado por España tanto en las especies de cerda como de lanar, cabrío y vacuno que, por ejemplo de esta última, estos cruces a la Legión le dieron excelentes resultados.



51. Pastor rifeño. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13152

¹⁷ TORREJÓN, Ángel: Op. cit., p. 128.



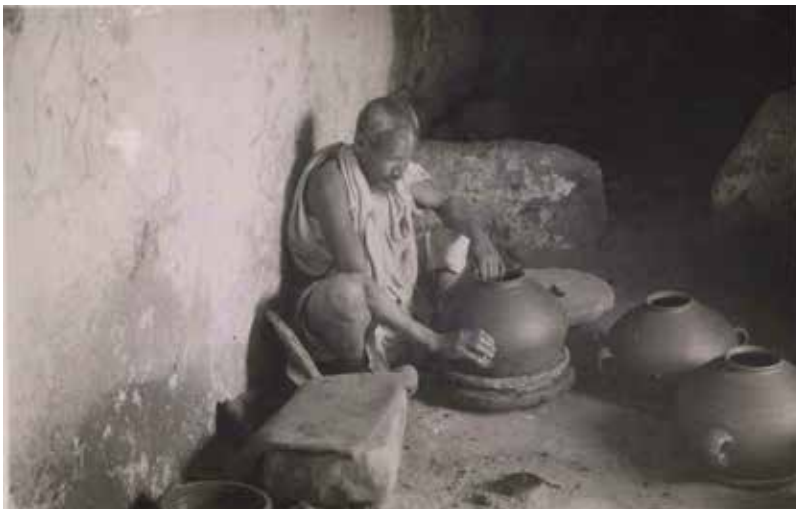
52. Ganado marroquí de la Granja Agrícola de Melilla. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13150



53. Matadero de Taguesut, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13255

La artesanía y la industria. Entre otras actividades manufactureras estaban la realización de encajes, cinturones, cortinas como labores más propias de mujeres y para hombres eran el trabajo en metal como bandejas, perfumadores, damasquinados, espuelas, estribos, o en madera, cofres pintados, estanterías o cueros en almohadones o encuadernación. En cuanto a trabajos típicamente bereberes no debemos olvidar la realización de tapices y la cerámica con sus típicos dibujos, la madera tallada con motivos bereberes y, como no, la abundante labor de cestería que tanto uso se le daba y que por lo tanto necesitaba mucho espacio en sus zocos.

Ya en la Revista de Tropas Coloniales, Luis Antonio de la Vega escribe un artículo sobre la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán, donde nos recuerda que el ideal de propagar la cultura que el español llevó a América ahora lo trae a Marruecos, surgiendo la Escuela de Artes y Oficios Indígenas, en un local de la calle Luneta, en enero de 1920, e inaugurada por el general Berenguer. Poco después tuvieron que buscar otra sede por haber quedado la anterior pequeña. La obra la dirigió el arquitecto José Gutiérrez Lescura y se ubicó frente a la Puerta de la Reina en la carretera de Ceuta. Contaba con talleres de metalistería, carpintería, pintura y pañería. A estos luego se añadieron tapicería, tejidos, cuero, talla, cerámica, incrustaciones, armas y bordados. Los alumnos dentro de la escuela lograban diversos grados, desde aprendices y oficiales hasta maestros, para que de esta escuela matriz sus enseñanzas llegaran a Arcila, Xauen, Alcarquivir, Larache y otras filiales del Protectorado.



54. Alfarero de Beni Sicar, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13172



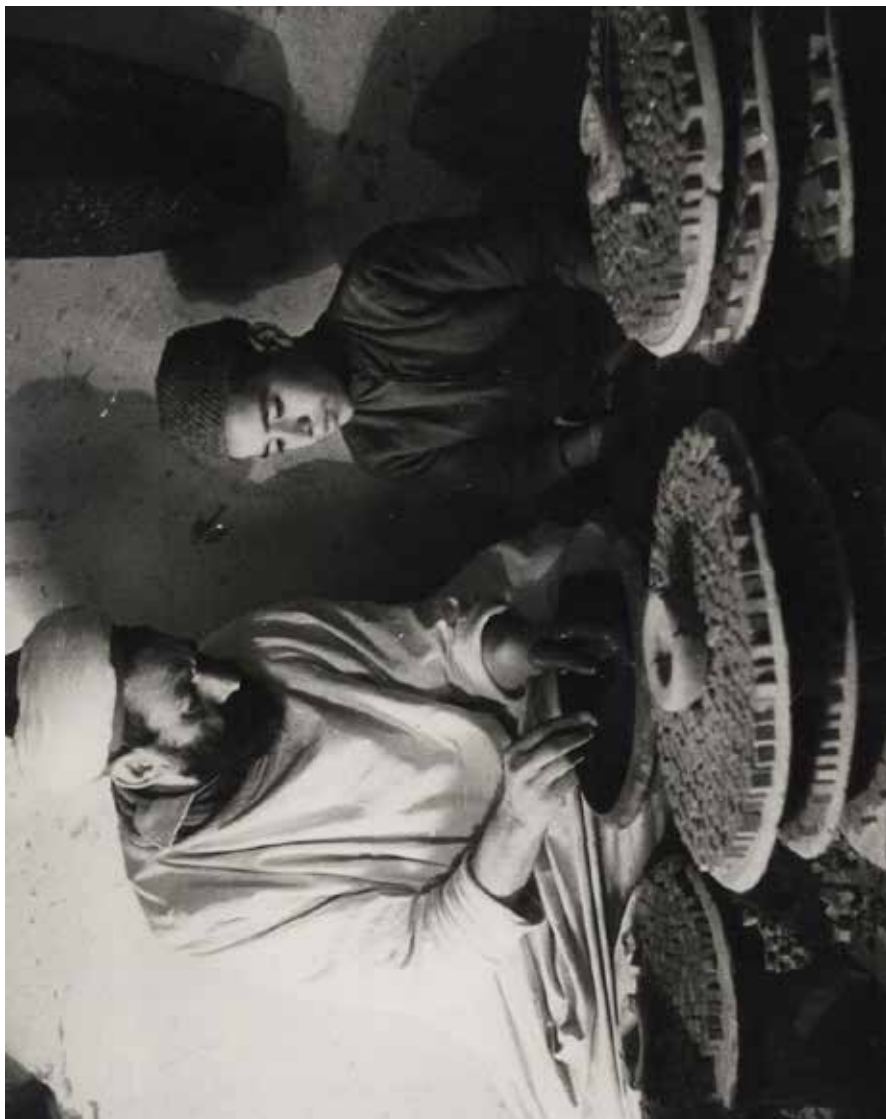
**55. Telar en una casa de Beni Bu Gafar, Marruecos. Carlos Lázaro.
Gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13184**



**56. Mujer hilando en la rueca con sus niños. Anónimo,
gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13916**



57. El «Vulcano rifeño». Carlos Lázaro Muñoz, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13914



58. Labores artísticas, cerámica, de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, Marruecos.
Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1940, AGMIM F.13639



**59. Realizando alfombras en la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, Marruecos.
Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13629**



60. Fabricación de armas en la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, Marruecos.
Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F.13621

Sobre las industrias químicas la más destacada de la zona va a ser el curtido de pieles, especialmente en Tetuán. Ubicada su sede cerca de la puerta de Ceuta. Esta fábrica de curtidos o tenería contaba con más de cien operarios. En su interior crecen de forma espontánea gramíneas, cañizos, parietarias y otras plantas que todo lo invaden¹⁸. Este interior está compartimentado por numerosos cuadrados o rectángulos dedicados, unos a contener lechadas de cal y otras soluciones y otros ladrillos donde se maceran las pieles, generalmente de cabras procedentes del matadero de Tetuán. Los indígenas las pisan al tiempo que danzan escurriendo el agua de las piezas y pasando luego a un tratamiento de las mismas con excrementos de palomas y tras otros tratamientos, terminan con el bruñido realizado con un rústico cepillo, hecho con trozos de estera sujeto con cuerdas a un mango de madera, rematando el trabajo con el brillo de su cepillado.

Sobre la **sanidad**, en principio, revistió extremada gravedad. Los rifenos poseían enfermedades endémicas como el paludismo, viruela, sífilis, sarna, peste bubónica, enfermedades mentales...de las que pensaban que las tenían debido a los malos espíritus utilizando contra ellos amuletos y fórmulas de curación. No había médicos sino curanderos cuyos conocimientos meramente empíricos no dejaban de ser rudimentarios, empleando la hidroterapia, termoterapia, sangrías, ventosas, sanguijuelas... ejerciendo su

¹⁸ MAS Y GUINDAL, Joaquín: «El curtido de pieles en Tetuán», en *Revista África*, marzo de 1930, p. 55.

profesión especialmente en los zocos. En la revista *África*, de junio de 1927, el capitán médico Julián Bravo hace una buena descripción del instrumental utilizado por los curanderos para la realización de sangrías, operaciones de garganta o para realizar la circuncisión a los pequeños. Igualmente se hacía la conjugación de mezclas de sustancias diversas para la cura de la sarna y la sífilis, acompañadas por la exaltación del espíritu para la cura externa e interna del enfermo. Muchas de estas recetas fueron recogidas por nuestros médicos, como el capitán médico Correa o la doctora Lens, que según Bravo trató las enfermedades de los harenes donde utilizaban métodos tan curiosos como el tratamiento contra las hemorroides, que las curaban asando un escorpión atrapado en jueves, machacando sus cenizas y aplicándolas directamente sobre la zona afectada. Otras como la receta contra la esterilidad en la que había que buscar una rata recién parida a la que se quitaban siete ratoncitos que crudos, enharinados y en agua se los tenía que comer la mujer infértil, consiguiendo con ello, nada menos, que una descendencia de siete varones. En concreto *«la medicina marroquí quedaba reducida a una serie de supersticiones, sortilegios, amuletos y al curanderismo más primitivo»* (p. 140 de la revista citada).

Ya antes del Protectorado el médico español aportaba su granito de arena preocupándose de la sanidad e higiene marroquí. El mismo padre Lerchundi fundó en Tánger, en 1887, una escuela de medicina al frente de la cual estaba el doctor Felipe Oviló Canales, médico mayor de la sanidad militar, del Consulado español y destacado higienista. Los médicos militares realizaron una fecunda labor dentro y fuera de los campamentos, contando con consultorios ambulantes en zocos y poblados, destacando los médicos de las Mías de la Policía Indígena. La quina y la libra dieron fama a estos consultorios por dar buen resultado para controlar la sífilis. Son muchos los médicos militares que nos han legado sus experiencias en libros o en memorias y además contando con la proximidad del momento, destacando la presencia, en 1910, de José Valdés Lambea (1888-1969) como director de la enfermería de Nador, donde comienza su vocación como el famoso especialista en enfermedades respiratorias que llegó a ser. Escribió una treintena de libros y numerosos artículos, recordándole Manuel Martínez y Grande Orive en su artículo dedicado a homenajearle con la frase que de él recoge:

«El médico del Dispensario Indígena al estudiar este país lo hace por muy poderosos estímulos. Como médico encuentra una patología y unos enfermos originalísimos, que soliviantan su interés. Como simple observador tiene ante sí la ignorada psicología de una raza hasta ahora no vista de cerca. Como patriota el entusiasmo de conquistar esta tierra de odios y amores para

*España. Hasta como apóstol tiene el médico aquí su misión muy elevada y nobilísima, la misión de educar y enseñar a estas gentes los medios que la ciencia nos da para conservar y alargar la vida»*¹⁹.

De la misma manera, Ignacio Iribarren Cuartero, en sus «*Anotaciones de un médico militar en el Rif*»²⁰, habiendo sido destinado a la cabila de Beni-Said donde inicia un exhaustivo estudio de los usos y costumbres del rifeño rural nos relata como el ejercicio de la medicina en este ambiente fue un poco duro al principio debido a la idiosincrasia de sus gentes y a la desconfianza que poco a poco fueron perdiendo los lugareños tras la paciencia y mano izquierda de sus doctores. Hace un detallado análisis de las enfermedades más comunes entre ellos y sus tratamientos. También Víctor Ruiz Albéniz (el Tebib Arruni) durante los ocho meses que permaneció en el interior del Rif nos resume cómo tuvo la ocasión de estudiar los usos y costumbres de los indígenas, sin poseer ni siquiera un arma. Lo único que respetaban los rifeños era «*el agradecimiento al dolor mitigado, a la enfermedad curada, al retorno a la salud y al vigor*»²¹.



61. Curandero haciendo una sangría en el zoco. Carlos Lázaro Muñoz. Gelatina sobre papel baritado, ca. 1925, AGMM F. 13678

¹⁹ MARTÍNEL ALBIAL, J.M. y GRANDA ORIVE, J.L.: Artículo especial: «Homenaje a un científico: el doctor D. José Lambea. 80 años de historia de un Servicio de Neumología», en *Revista de Patología Respiratoria*, vol. 11, nº 3, julio-septiembre 2008.

²⁰ IRIBARREN CUARTERO, Ignacio: *Anotaciones de un médico militar en el Rif*. Memoria del doctorado en medicina presentada en la Universidad Central de Madrid, en 1940.

²¹ RUIZ ALBÉNIZ: op. cit., p. 50.



62. Médico militar vacunando a niños rifeños. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1925 AGMM F.13164

En cuanto a la construcción de hospitales, la Campaña de Melilla, de 1909, puso de manifiesto las malas condiciones sanitarias que poseían contando tan solo con el Hospital Central en la Ciudad Vieja de Melilla, de forma que la Comandancia de Ingenieros de la capital, en 1910, encarga a Droctoveo Castañón la realización del hospital «Docker», denominado así por el tipo de pabellones a los que luego se sumaron los del tipo «Hospitalier», dotándole de 380 camas. Los pabellones «Docker» eran desmontables de paredes dobles de madera con revestimientos especiales de material impermeable, incombustible e inatacable por los ácidos. Contó también el hospital con un apeadero para ferrocarril. Procedentes de la documentación del Archivo General Militar de Madrid, sobre la construcción de este hospital, hay en esta Sección de Iconografía seis fotografías con vistas de los pabellones, patios y fachadas de dicho centro.

Con el tiempo fue reformándose hasta llegar a contar con 750 camas y con la presencia, en 1921, del capitán Fidel Pagés, que llegó a utilizar por primera vez la anestesia epidural para tratamientos quirúrgicos. En esta época tenía ya Melilla tres grupos de hospitales servidos por personal militar²²: el primero formado por el Hospital de Alfonso XIII, el Hospital Central, que era el antiguo hospital civil de Melilla, el hospital de infecciosos y el de indígenas para los naturales del Rif. El segundo grupo lo ocupaba al completo el hospital «Docker», dotado con buenas instalaciones y mejor personal y por último el tercer grupo con el hospital de Santiago con instalaciones provisionales. Además de éstos ya existía el hospital de la Cruz Roja, instalado en el hermoso edificio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, con la Duquesa de la Victoria (María del Carmen Angoloti y Mesa) a su frente, personal facultativo del cuerpo de Sanidad Militar y prestando sus servicios las damas enfermeras, de profesión y religiosas de San Vicente. Por estas fechas también se iba a abrir otro hospital de la Cruz Roja en la Fábrica del grupo Escolar para 150 camas.

En mayo de 2017, Juan Miguel Sánchez Vigil²³ presentó en las XI Jornadas de Fotodoc²⁴ la adquisición en el Rastro, por su parte, de una colección de 509 placas fotográficas de vidrio realizadas por el médico militar, capitán Jorge Bosch Díaz (Cienfuegos, Cuba 1884 - Madrid 1978) que permaneció en la zona marroquí de 1914 a 1917 y de 1921 a 1924. Su amor y pasión por la fotografía además de por la medicina ha dejado constancia

²² *Revista de Sanidad Militar*, año XI, núm. 19, Madrid, 1 de octubre de 1921.

²³ Juan Miguel Sánchez Vigil es profesor de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM y director del grupo de investigación Fotodoc.

²⁴ Nuestro AGMM participó en dichas Jornadas con el tema que ahora nos ocupa «La vida cotidiana en el Norte de África. Fotografías del AGMM», Pilar Cabezón.



63. Fachada sur del hospital realizado con barracones sistema Docker, por Droctoveo Castañón, capitán de ingenieros. Gelatina sobre papel mate, 1910, AGMM F07537



64. Autorretrato del capitán Jorge Bosch Díaz mientras tomaba notas en el campo. Gelatina sobre papel baritado procedente de placa de vidrio al gelatino-bromuro, ca. 1921. Colección de Juan Miguel Sánchez Vigil

en las imágenes captadas en el vivir cotidiano de los soldados, en un total aproximado de 300 imágenes y el resto son más específicas sobre medicina, paisajes y fotografías familiares. El estudio de estas piezas lo reflejan con detalle y conocimiento Juan Miguel, María Olivera y Juan Carlos Marcos en el artículo: «*Recuperación y análisis de fondos y colecciones fotográficas: las imágenes de la Guerra de África del capitán médico Boch Díaz.*» Ibersid.11:2 (jul.-dic.2017) 65-71. ISSN 1888-0967.

En 1929 se crea la Inspección de Sanidad de la zona (Dahir de 22-06-1929) sistematizando el plan sanitario con normas y leyes de manera que van a poseer un consultorio médico, centros médicos, de higiene, rurales, hospitales civiles, Instituto de Higiene, campañas sanitarias... En resumen, todo un mundo médico-sanitario.



65. Consultorio médico en Tabarrant (Senhaya), Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13257

La **religión** durante el Protectorado: el español siempre respetó la religión de los rifeños y si llegaba el momento participaba de sus fiestas como el día de Eid al-Adha a la que denominó «*la fiesta del cordero*» y es una de las más representadas en nuestro repertorio fotográfico con la presencia de las autoridades marroquíes y españolas.

En todos los proyectos culturales, de progreso y de gobierno se contaba siempre con la participación de las tres religiones; cristiana, musulmana y hebrea.



66. El Alto Comisario, general Varela y autoridades con la escolta jalifiana se dirigen al mexuar para felicitar el Aid el Kebir (Pascua del cordero) al Jalifa, Tetuán, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1945, AGMM F.13596

En relación con la **enseñanza**, a principios de siglo XX los misioneros franciscanos habían mantenido sus escuelas elementales desde el siglo anterior, destacando la presencia, de nuevo, del padre Lerchundi²⁵ que por sus magníficas relaciones tanto con musulmanes como con cristianos y hebreos, hizo que acudieran a ellas niños de las tres religiones. Al iniciarse el Protectorado Español²⁶ el maestro arabista Julián Ribera realizó un exhaustivo estudio de la enseñanza con unos pésimos resultados y proyectó la creación de un nuevo plan de estudios. Se inaugura la Junta de Enseñanza de Marruecos con Escuelas para niños musulmanes, españoles, hebreos y mixtos.

Juan Nieto Rosado (1854-1925) está considerado como el primer maestro español enviado por Madrid a Larache, Marruecos, en 1909. En 1910 se establece en Arcila junto a su esposa Dolores Galán Silva, también maestra, ambos realizaron una labor extraordinaria por cuyo valor, tras su muerte, su escuela se denominó «grupo escolar *Juan Nieto*».

²⁵ José María Lerchundi (1836-1896), franciscano, diplomático y arabista.

²⁶ VIDAL DE MORLA: op. cit., p. 15.



67. Clase del grupo escolar Juan Nieto en Arcilla, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel mate, ca. 1930, AGMM F.13823

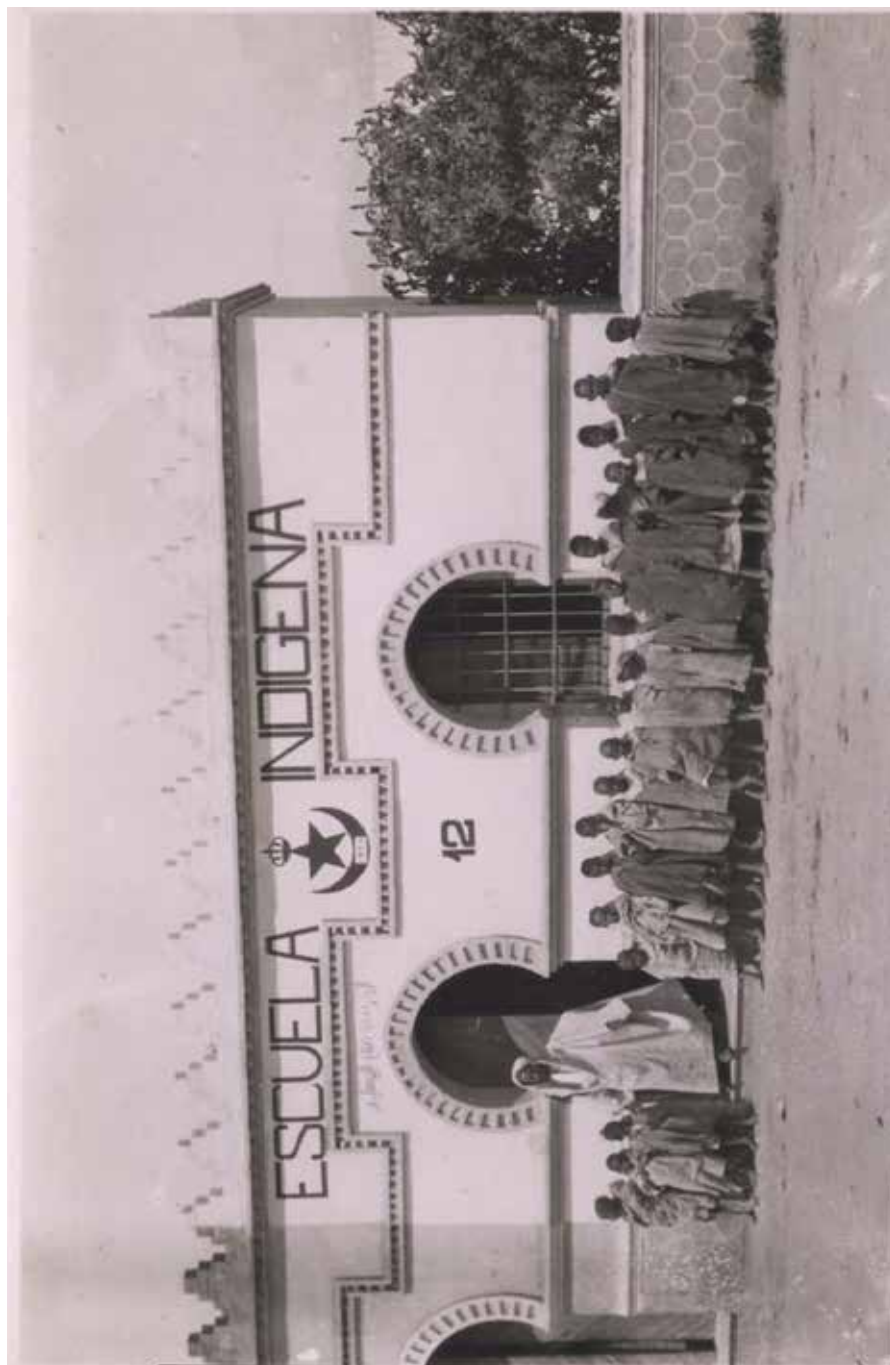
Se impulsan las escuelas hispano-árabes, las de artes y oficios, estableciéndose a veces en las oficinas de la Policía Indígena, produciendo muy buenos resultados. En 1930 el Estatuto de Enseñanza en Marruecos intenta solucionar las necesidades de las escuelas populares y las del personal acomodado. La gran reforma de la enseñanza fue llevada a cabo por el comandante Capaz²⁷ que en 1926 intentó pacificar las cabilas de Gomara, respetando en todo momento sus costumbres, idiomas y religiones. Se aumentaron las materias de estudios repartidas en diferentes grados pudiendo realizar los estudios superiores en la península, creándose más adelante las primeras universidades en Fez y Tetuán.

Se construyeron buenas y bellas escuelas coránicas y se establecieron las escuelas de niñas musulmanas.



68. Medersa coránica, clase de árabe, Arcila, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel mate, ca. 1930, AGMM F.13824

²⁷ Fernando Oswaldo Capaz Montes (1894-1936), militar, africanista.



69. Escuela indígena de Beni Ammart en Monte Arruit, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1927, AGMM F.13279

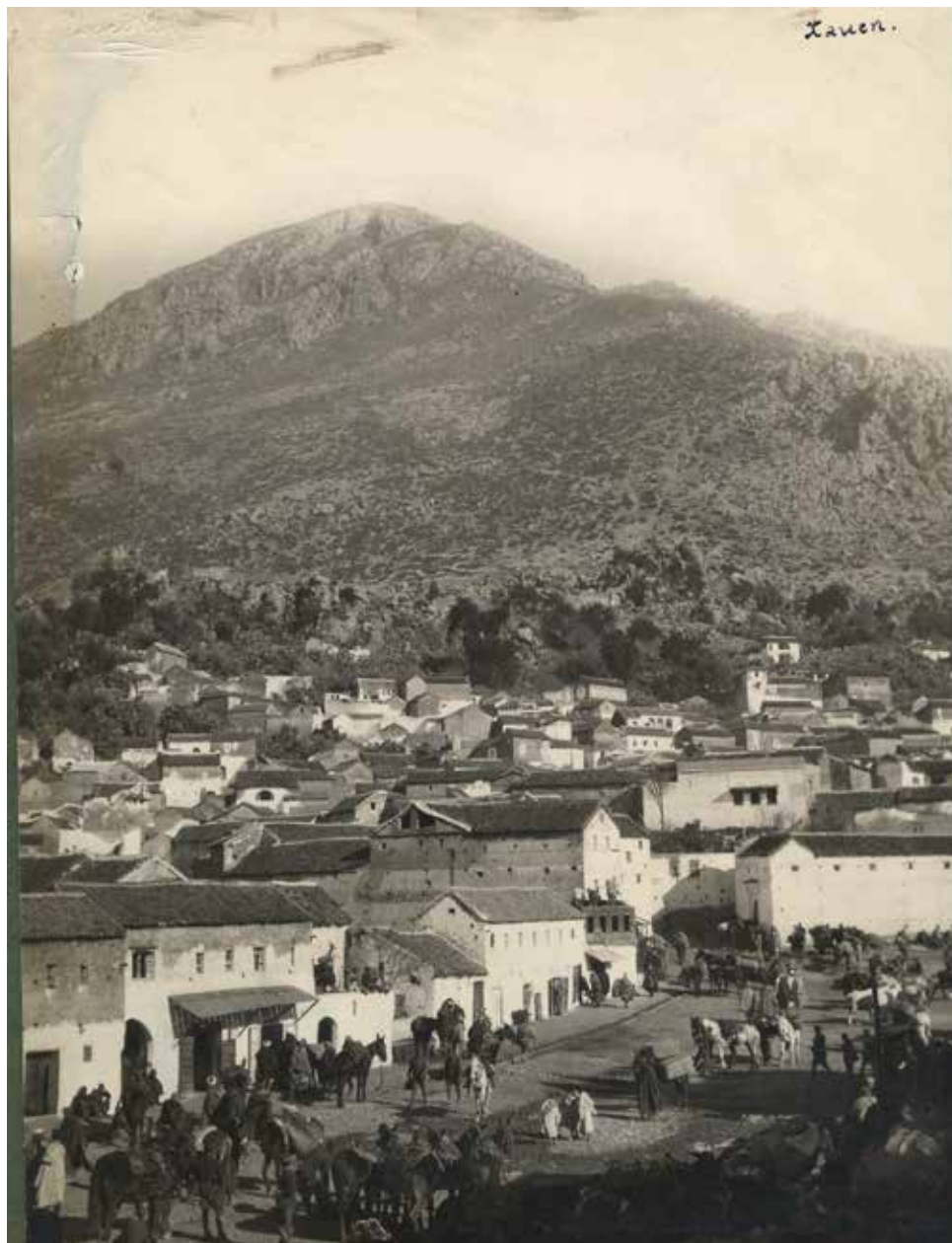


70. Escuela árabe de Alcazarquivir, Marruecos. Anónimo, gelatina sobre papel baritado, ca. 1930, AGMM F.13825

La Guerra Civil Española (1936-1939) lógicamente también influyó en la vida cotidiana de Marruecos y a pesar de que la fecha se sale ya de la establecida para nuestra colección, tan solo recordar que tras la contienda se crea la Dirección de Enseñanza Marroquí, y en 1941, la Delegación de Educación y Cultura.

En los años 40 la Junta de Monumentos artísticos intentó conservar y estudiar los restos arqueológicos creando un Museo en Tetuán. También llegaron a poseer una Biblioteca General, Hemeroteca del Protectorado y el Archivo Jalifiano y como centros de investigación estaban los institutos Muley Hassan y Franco, así como estudios de lenguas e idiomas y un curso sobre cultura española con la Dirección de Prensa, Propaganda y Radio.

Puede que la imagen no valga siempre más de mil palabras, pero sí provoca el encuentro de emociones diferentes en la mente de cada persona y ayuda a una mejor comprensión de los documentos sobre los hechos realizados por nuestro Ejército en su andadura a lo largo de la historia. Su presencia en el Norte de África dejó no solo su obra material en todos los niveles descritos, mostrando la facilidad que tiene para realizar la vida cotidiana, aportando sus conocimientos a otras culturas, sino también, el deje espiritual e intelectual prendido en todas las manifestaciones humanas a lo largo del tiempo que duró la convivencia de ambos pueblos y que en la actualidad todavía perdura en el recuerdo.



**71. Vista de las tropas en Xauen, Marruecos. Ángel Rubio.
Gelatina sobre papel baritado, ca. 1920, AGMM F.13537**



72. Vista de Xauen, Marruecos. Ángel Rubio. Gelatina sobre papel baritado, ca. 1920, AGMM F.13536

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO IZAGA, Emilio: *La vivienda rifeña*. Ensayo de característica e interpretación con ilustraciones del autor, 1930, ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, 2000.
- : *Emilio Blanco Izaga: Coronel en el Rif. Una colección de su obra publicada e inédita sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*. Introducción de David Montgomery Hart, Melilla, 1995.
- CABEZÓN PÉREZ, Pilar: *Catálogo de la exposición: «La vida cotidiana en el Ejército. Fotografías del Archivo General Militar de Madrid»*. Ministerio de Defensa, 2006.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: *Los territorios de Guelaia y Quebdana, 1911*.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Marruecos: La acción española en el Norte de África, 1941*.
- : *Misión civilizadora de España en Marruecos, 1924*.
- IRIBARREN CUARTERO, Ignacio: *Un Médico en el Rif*. Memoria del doctorado en la Universidad Central de Madrid, 1940.
- PALMA CRESPO, Antonio David: «Enrique Facio y el Nacimiento de la Fotografía», en *Revista Fotocinema*, nº 9, 2014.
- LÓPEZ MONDÉJAR, Publio: *La Memoria del Tiempo: Fotografía y Sociedad en Castilla y León, 1839-1936*. Año 2010.
- MORENO IZQUIERDO, Rafael y BAULUZ DE LA IGLESIA, Alfonso: *Fotoperiodistas de Guerra Españoles*. Ministerio de Defensa, 2011.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *El mundo militar a través de la fotografía*. Ministerio de Defensa, 2008.
- RAMOS CHARCO VILLASEÑOR, Aniceto: *El Rif: Apuntes para su estudio, 1930*.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *España en el Rif (1908-1921)*. Edición facsímil, Melilla, 2007.
- VIDAL DE MORLA (seudónimo de Tomás García Figueras): *España en Marruecos*. Instituto de Estudios Africanos, 1947.
- Revistas:
- África (varios números).
 - Sanidad Militar (varios números).
 - Patología respiratoria (vía Internet).
 - Tropas Coloniales (varios números).
- Archivo General Militar de Madrid (AGMM).

Recibido: 28/09/2020

Aceptado: 20/07/2021